
La presencia científica de la Universidad Javeriana en la Orinoquia* (1625-1767)

*José del Rey Fajardo, S.J.***

Si Manuel Aguirre Elorriaga sostiene que la historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular y por persistente coincidencia a grandes misioneros, escritores y descubridores jesuitas¹, con igual derecho podemos afirmar que la biografía científica de la Orinoquia está zurcida por la vida y los escritos de los hombres que egresaron de la Universidad Javeriana a lo largo de su existencia hispánica.

Esta hipótesis goza de una explicación histórica adecuada. Los jesuitas ingresaron a los espacios americanos cuando las otras Ordenes Religiosas llevaban varias décadas de acción evangelizadora en el Nuevo Mundo. Todavía más, el primer campo misional de la Compañía de Jesús no fueron las Indias Occidentales, sino las Orientales a donde partió Francisco de Javier en 1540, el mismo año de la fundación de la Compañía de Jesús.

En consecuencia, la cronología de ingreso de la Orden de Loyola en la América hispana es tardía y doblado el siglo XVI: En 1566 llegan a la

* Discurso de posesión como miembro correspondiente en la Academia de Historia de Colombia.

** Rector de la Universidad Católica del Táchira en San Cristóbal, Venezuela. Doctor en Historia.

¹ Aguirre E. Manuel. *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas (1941) 3.

Florida, en 1567 al Perú, en 1572 a Méjico, en 1586 a Ecuador, en 1593 a Chile y posteriormente a la región del Plata, al Paraguay y al Nuevo Reino.

Por ello, los jesuitas entendieron que su utopía se proyectaba no en la corteza del continente, sino en los grandes espacios irredentos, es decir, en el corazón y en las entrañas de América².

No hemos podido precisar cuándo el hombre y la geografía americana, africana y asiática se interpolan en la *Weltanschauung* del vasco de Loyola. Con todo, es conveniente señalar que la empresa de Ignacio de Loyola es incomprensible si no se logra entender que él y sus hombres creían en el absurdo que se extiende hasta lo sobrenatural. Es verdad que las gracias, las visiones y los milagros son innumerables, pero también las tribulaciones y los sacrificios. A las tentaciones de triunfalismo pronto se oponen, como viva réplica, las miserias y las estrecheces de la cotidianidad³.

Por ello, la obsesión ignaciana por la *unidad en la diversidad* se gestó fría y férreamente como la respuesta de la nueva orden religiosa a la problemática renacentista creada por el cambio de mentalidad, por los grandes descubrimientos, por el nacimiento de las lenguas vernáculas y la formación de las nacionalidades, por la desmembración de las ciencias, por el conflicto entre la fe y la razón y por las perspectivas abiertas por una filosofía que insistía en la política y en un orden jurídico distinto para un mundo nuevo.

En este marco referencia hay que situar el *ideal integracionista* del Fundador de la Compañía de Jesús, como nítidamente lo sintetiza F. Charmot:

San Ignacio organizaría el apostolado de la Compañía de tal forma que las universidades pudieran volver a someterse a la Santa Sede, que la teología se uniera a la Sagrada Escritura, que la filosofía concordara con la ciencia

² Mateos, Francisco. "Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América". En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1944) 109-166.

³ Tuechle, H. ¿Es el Barroco la raíz del triunfalismo de la Iglesia? En: *Concilium*. 7 (1965) 144-149.

sagrada, que la enseñanza teológica y filosófica fuera precedida, sostenida y fecundada por el humanismo, que todas las ciencias profanas fueran orientadas hacia un fin único, que la razón y la fe volvieran a ser hermanas, que el clero tuviera medios de familiarizarse con el movimiento intelectual del mundo, que hubiera finalmente entre las naciones autónomas, por encima de los bienes privativos de cada nación, un bien común, una lengua, un espíritu, una doctrina, una verdad, una caridad católicas. Por esta razón vemos al Fundador tan preocupado en las Constituciones en salvar y fortalecer la *unidad* de su Compañía, a fin de salvar y fortalecer la del mundo⁴.

Así, pues, al dismantelamiento progresivo del edificio medieval los ignacianos primigenios contrapusieron la *unidad católica*, basada en una re-concepción humanista y humanizadora del hombre y cuya estrategia fundamental radica en la educación de la juventud. Por ello, uno de los más distinguidos pedagogos jesuitas del siglo XVI, el P. Juan Bonifacio, llegaría a formular el principio de que “la educación de los niños es la renovación del mundo”⁵.

En este sentido se debe considerar que una de las acciones más acertadas del Fundador de los Jesuitas fue la opción de continuar la auténtica historia del mundo occidental, prolongando, *a través del Nuevo Humanismo*, la genuina esencia de la *occidentalidad*, cuyas sucesivas grandes síntesis se habían ido formulando en la baja Edad Media con el Gótico, las *Summas teológicas* y la concepción del Imperio.

Mas, es necesario resaltar que la Compañía de Jesús caminó las rutas de la innovación y no de la revolución, ya que en su análisis sólo el redescubrimiento de la identidad histórico-católica podía acercarle al corazón del humanismo, como un puente válido para el futuro. De ahí que la realización progresiva del hombre histórico la diseñase no sólo como una teoría, sino sobre todo como una doctrina que se hace realidad a la luz de los valores genuinos que definen el ser y la vocación del mundo occidental.

⁴ Charmot, F. *La pedagogía de los jesuitas*. Sus principios. Su actualidad. Madrid 1952) 28.

⁵ Citado por Charmot. *Ob. cit.*, 30.

Pero también Ignacio de Loyola entendió el proceso de la diversidad en la unidad. A nuestro modo de ver dos grandes hechos influyeron de forma decisiva en el vasco visionario. El primero: el periplo por el mundo oriental de Francisco de Javier, quien en 11 años recorrió la India, Malaca, parte de Indonesia, Japón y le sorprende la muerte, en 1552, a las puertas de la China por donde pensaba regresar a Roma siguiendo los pasos de Marco Polo. El jesuita navarro asimiló vivamente, en su infatigable caminar asiático, la existencia de sociedades avanzadas y religiones bien establecidas lo que le llevaría a plantear a sus seguidores que sólo la ciencia y la inculturación podían definirse como los caminos nuevos para llegar al fin propuesto⁶.

El segundo: es el reto americano -el del Brasil portugués- al que llegarían los jesuitas en 1549 y ello constituía una nueva utopía para su Orden recién fundada.

En 1604 se fundaba la Provincia jesuítica del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús⁷. Por un lado surgía como una manifestación americana de la occidentalidad de la Orden; y por otra parte nacía al amparo de la Provincia del Perú, donde los jesuitas habían ensayado ya su primera experiencia colombina.

Su grupo fundador así lo atestigua. América venía representada por el primer Vice-Provincial, P. Diego de Torres; y la Compañía de Jesús universal en el científico Juan Bautista Coluccini, en el humanista José Dadey y en el teólogo Martín de Funes⁸.

El contenido de la personalidad del P. Diego de Torres se manifiesta en dos grandes trazos de su biografía. En el Perú, a donde llegó en 1581, entiende

⁶ Zubillaga, Félix. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. 101 (1979) 30-34.

⁷ Mercado, Pedro de. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, 1957.

⁸ Pacheco, Juan M. *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, I (1959) 88-90.

la posición del P. José de Acosta, quien tuvo la audacia de releer el proyecto de América, una vez que se acallaron las voces suscitadas por los “Justos Títulos” y que las meditaciones de Vitoria y la Escuela de Salamanca habían desplazado su quehacer teológico hacia una legislación indiana más humana y cristiana. Su *Historia natural y moral de las Indias Occidentales* marca una nueva época en la historia del americanismo por la cualidad de sus fuentes, su sentido crítico y sobre todo porque propone una teoría del hombre americano y un cuadro general de los pueblos amerindios⁹. El segundo, más encarnado, lo convertirá en uno de los artífices de la Reducciones del Paraguay¹⁰.

Martín de Funes, aunque nacido en España, ejerció la docencia de la teología en Alemania y Hungría, donde publicó varias obras; en la Biblioteca Nacional de Bogotá permanece inédita su *Tabulae methodicae totius moralis theologiae* que recoge 15 años de docencia¹¹. Con José Daddey introducían los jesuitas la elocuencia latina así como la enseñanza de “los meteoros y la esfera del P. Clavio”¹². Y sería Coluccini el testigo que supo transplantar el barroco jesuítico y adaptarlo a la realidad santafereña¹³. Al decir de Tüchle, “esta arquitectura quiere ser la expresión de lo espiritual, al principio de un modo austero y claro, despojado de todo ropaje simbólico, más tarde cargado con toda la riqueza de imágenes y símbolos llenos de contenido, pero siempre abierto de par en par hacia el espíritu, la idea, la fe. El auténtico objetivo es Dios”¹⁴.

⁹ Menget, Patrick. “Notes sur l’ethnographie jésuite de l’Amazonie portugaise (1653-1759)”. En: Claude Blanckaert. *Naissance de L’ethnologie?* París, Les Editions du Cerf (1985) 190.

¹⁰ Hernández, Pablo. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona, I (1913) 7.

¹¹ Pacheco, Juan M. *Ob. cit.*, I, 88-89. Biblioteca Nacional de Bogotá. Sección de Manuscritos, n.º. 137.

¹² Mercado, Pedro de. *Ob. cit.*, I, 183. Pacheco. *Ob. cit.*, I, 581-583.

¹³ Pacheco, Juan M. *Ob. cit.*, I, 578-581.

¹⁴ Tüchle. *Art. cit.*, 145.

Una vez sentadas estas premisas históricas necesarias para la perfecta intelección de nuestro tema, trataremos de precisar la presencia científica de la Universidad Javeriana a la Orinoquia durante el período colonial. Dada la magnitud del tema hemos seleccionado 5 tiempos que ilustren nuestra tesis. Para la historia de ambas entidades nos remitimos a los tres volúmenes del P. Juan Manuel Pacheco. *Los jesuitas en Colombia* ¹⁵.

Se puede afirmar que la biografía legal de la Academia Javeriana (julio de 1623-1767) y la de las misiones llaneras y orinoquenses (1625-1767) discurren paralelas, casi al modo de las de Plutarco.

Desde su propia génesis la Javeriana asumió dos proyectos históricos poco investigados en la historia del pensamiento social latinoamericano. El primero fue la defensa del negro iniciada por Martín de Funes¹⁶, continuada por Alonso de Sandoval, consagrada por su obra *De instauranda aethiopum salute*¹⁷ y perpetuada por Pedro Claver y sus seguidores¹⁸ hasta 1767. El segundo se vinculó a la lucha por la justicia no sólo de los indígenas de la Sabana, sino muy especialmente de las etnias que configuraban los espacios profundos de la Orinoquia.

Este doble compromiso vinculó desde su nacimiento a los hombres de la Javeriana, pues en sus aulas se formó la casi totalidad tanto de los misioneros orinoquenses¹⁹, como la de los que se consagraron a la raza esclavizada en Cartagena.

¹⁵ Tomo I (1567-1654). Bogotá, 1959. Tomo II (1654-1696). Bogotá. 1962. Tomo III (1696-1767). Bogotá.

¹⁶ Pacheco, Juan M. *Ob. cit.*, I, 245-247.

¹⁷ Primer edición en Sevilla en 1627. La de Bogotá data de 1956. Cfr. Pacheco. *Ob. cit.*, I, 247-268.

¹⁸ Valtierra, Angel. *El santo que libertó una raza*. Bogotá, 1954. Cfr. Pacheco. *Ob. cit.*, I, 269-299.

¹⁹ Véase: Rey Fajardo, José del. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. Caracas, 1974.

Todavía más, es altamente significativo para poder calibrar la acción misionera de la Compañía de Jesús, el criterio mantenido a lo largo del período colonial de enviar a las misiones hombres de cualidades humanas e intelectuales tales que pudiesen responder a los grandes problemas planteados por la colonización y promoción humana de los hombres de las grandes selvas. Hubo Rectores de la Universidad Javeriana²⁰, Profesores ilustres de la misma Academia²¹, pensadores como Gumilla y Gilij, aventureros como Miguel Alejo Schabel, exploradores como Manuel Román y hombres, en fin, que entendieron la locura de la evangelización con la entrega que exigían los tiempos del barroco.

¿Qué interpretación puede ofrecerse frente al hecho de que más de 150 universitarios javerianos hayan abandonado la civilización para consagrar su vida a la promoción de un puñado de naciones, exiguas en habitantes, dispersas en una geografía inhóspita, divididas por lenguas diferentes y en un estado cultural que se puede considerar como protohistórico?

La respuesta no puede reducirse a una teoría que limite su explicación a una acción exclusivamente política con proyecciones nacionalistas; o a la creación de un “imperio económico” en un medio en que todavía hoy se puede afirmar que permanece virgen; o a un fanatismo religioso que pudo convocar el esfuerzo de tantos hombres de nacionalidades tan heterogéneas y de generaciones que se extienden desde el barroco a la pre-ilustración y de personalidades que libre y espontáneamente eligieron “*la misión*”, a pesar de los reclamos y las necesidades que imponían los compromisos científicos y culturales de sus respectivas naciones.

Un *primer tiempo* se inicia en enero de 1625, cuando los jesuitas santafereños llevaron a cabo el primer ensayo misional autónomo en el balcón andino que

²⁰ Los PP. Francisco Alvarez (1682-1684); Fernando Monterde (1697-1698); Mateo Mimbela (1720-1721; 1729); Pedro Fabro (1752-1754); Manuel Román (1761-1763); Domingo Scribani (1763).

²¹ Rey Fajardo, José del. “Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela colonial”. En: *Montalbán*. Caracas, No. 3. (1974) 7-51.

se asoma al Llano. La ciudad de Chita se dibujaba a comienzos del siglo XVII, como un enclave geográfico crucial, nido neurálgico de razas, pueblos y lenguas. La historia de esta singular ciudad y de sus entornos debe estudiarse a la luz documental de la encomienda, ya que a través de ella se hilan los testimonios de sus etnias, de los encomenderos, de los protectores de indios, de los visitantes reales y de los doctrineros²². Los jesuitas percibieron a Chita como la puerta geográfica y étnica del habitat casanareño.

El dominio de la lengua muisca y los años de experiencia misional entre los aborígenes de la sabana bogotana facilitaron el fruto civilizador y evangelizador del ensayo. Ya el P. Mercado, primer historiador jesuita, anotaba que el P. Diego de Acuña “había sido insigne maestro de la lengua mosca”²³; del P. José Dadey consignaba que “en las lenguas de los indios era tan eminente como si fuera indio”²⁴; y del P. Miguel Jerónimo Tolosa escribía que “esmeróse en ser excelente confesor, especialmente de los indios, cuya lengua sabía con eminencia”²⁵.

Merecería capítulo aparte la obra filosófica del P. José Dadey. Desde su llegada al Nuevo Reino lo vemos comprometido con el mundo chibcha. Su primera manifestación pública data de 1606, a raíz de la polémica suscitada en torno a la traducción del catecismo limense del que fue uno de los principales protagonistas y su expositor²⁶. Las doctrinas de Cajicá y Fontibón enmarcan su consolidación lingüística. En 1619 se hace cargo de la cátedra de chibcha²⁷ que los jesuitas había fundado en Santafé hacia 1613²⁸. En 1620

²² Pradilla, Flena. “Un caso de encomienda tuneba 1635-1664. Aspectos históricos. Los tunebos”. En: *Repertorio Boyacense*. Tunja. Año LXXII (1988) n.º. 321, pp. 22-51.

²³ Mercado. *Ob. cit.*, II, 242-243.

²⁴ Mercado *Ob. cit.*, II, 244.

²⁵ Mercado *Ob. cit.*, I, 310.

²⁶ Puede verse la polémica en: Pacheco. *Ob. cit.*, I, 302-304.

²⁷ Pacheco. *Ob. cit.*, I, 305. Existen numerosos y cualificados testimonios sobre el hecho de que el P. Dadey hablaba con precisión y elegancia el chibcha. Muy importante es el del P. Coluccini AGI. *Santafé*, 227. Carta del P. Coluccini al Rector de Santafé. Facatativá,

trabajaba intensamente en la composición de la Gramática y el Diccionario chibchas²⁹. En 1633 regentaba la cátedra fundada por la Audiencia³⁰ y en 1637 recorría los pueblos de la sabana bogotana, juntamente con el P. Coluccini, para dar cumplimiento al decreto arzobispal de 25 de noviembre de 1636 que alentaba la comunión de los indígenas³¹. De su estancia llanera quedan noticias de sus *Apuntamientos para formar Arte y Vocabulario de los dialectos de los Indios de Paya, Pisba y Támara*³² y del *Catecismo de la Doctrina Cristiana traducido a los dialectos de los Indios de Paya*, etc.³³.

Mas, si el cuatrienio (1625-1628) no hubiera sido violentamente interrumpido por la autoridades eclesiásticas santaferneas³⁴, la filología indígena se hubiera enriquecido con los análisis de las influencias chibchas aquende y allende

8 de julio de 1636. En su primera biografía escrita se resalta: "Por buena cuenta más de cinco fueron los idiomas que supo" (Mercado. *Ob. cit.*, I, 183). Haya que reconocer que siendo el chibcha la lengua matriz del altiplano y dada la facilidad para aprender idiomas del P. Dadey no le supusiera gran esfuerzo dominar las del balcón andino de la serranía de Morcote. Su labor misional se extendió a Támara, Guaseco y Gasparillo (Mercado. *Ob. cit.*, II, 244).

²⁸ ARSI. N.R. et Q., 1. *Epistolae Generalium*, fol., 33. Carta de Aquaviva a Lyra. Roma, 28 de enero de 1614.

²⁹ Aunque no se ha dilucidado todavía de forma fehaciente el verdadero manuscrito, véase: González de Pérez, María Estela. *Diccionario y Gramática Chibcha*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.

³⁰ ANB. *Curas y Obispos*, t. 9, fol., 359.

³¹ AGI. Santafé, 227. *Carta del P. Juan Bautista Coluccini al Rector del Colegio de Santafé*. Facatativá, 8 de julio de 1636 (por 1637).

³² Uriarte y Lecina. *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*. Madrid, II (1929-1930) 338, B.

³³ Uriarte y Lecina. *Ob. cit.*, II, 338, C.

³⁴ Pacheco. *Ob. cit.*, I, 378-392.

del altiplano llevados a cabo por un equipo humano tan capacitado como el de los misioneros mencionados; y además se hubiera adelantado el conocimiento lingüístico y etnológico de algunas naciones integrantes de la Orinoquia.

Un *segundo tiempo* se abre apenas habían transcurrido 42 años desde que la Compañía de Jesús se había instalado en Santafé de Bogotá, cuando los hombres de la Javeriana deciden desplazar el centro de gravedad de su meditación orinoquense desde Chita hasta la ciudad de Santo Tomé de Guayana, casi en aguas del Atlántico.

Desconocemos los orígenes precisos que generaron este proyecto guayanés en 1646, pero la *Instrucción* dada a los exploradores encargados del proyecto³⁵ y la política misional de la joven Provincia jesuítica del Nuevo Reino y Quito³⁶ delatan una concepción geo-misionera del corazón de Sudamérica. La *Instrucción* remite al viaje del P. Acuña por el Marañón y Amazonas³⁷

³⁵ APQu. Leg., 3. *Instrucción y órdenes dadas por el padre Provincial Rodrigo Barnuevo para los Padres Andrés Ignacio y Alonso Fernández para la misión de la Guaiara donde son enviados por la santa obediencia en 4 de junio de 1646*. El documento ha sido publicado por Del Rey Fajardo, José. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 153-156.

³⁶ No conocemos hasta el momento ningún estudio específico sobre el tema; sin embargo, la acción llevada a cabo con el mundo negro a través de Alonso de Saldoval y Pedro Claver en Cartagena; el ensayo desarrollado en los Llanos entre 1625 y 1628; y los intentos con los Paeces y en las costas del Pacífico por los jesuitas neogranadinos obligan a formular tales teorías. No incluimos aquí los esfuerzos de la parte de Quito encauzados a la misión del Marañón.

³⁷ Acuña, Cristóbal de. *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas*. Por el P. Cristoval de Acuña, Religiosos de la Compañía de Jesús, y Calificador de la Suprema General Inquisición. El cual fue y se hizo por orden de su Magestad el año de 1639. Por la Provincia de Quito en los Reynos de Perú. Al Excelentísimo Señor Conde Duque de Olivares. Con licencia. En Madrid, en la Imprenta del Reyno, año de 1641; 46 hs y 6 de prels. Constantino Bayle. "Notas sobre bibliografía jesuítica de Mainas". En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1949) 277-317. Idem. "Cuarto Centenario del descubrimiento del Amazonas. Descubridores jesuitas del Amazonas". En: *Revista de Indias*. Madrid (1940) 121-149. Francisco Mateos. "Misioneros jesuitas españoles en el Perú desde el siglo XVI.

y a la experiencia de los jesuitas en el Paraguay³⁸, como métodos orientadores del ensayo. Asimismo les advierte que pongan toda diligencia en averiguar si hay comunicación fluvial entre el Orinoco y el Amazonas y si los indígenas de ambas cuencas tienen trato entre sí³⁹. La vocación orinoquense-amazónica-rioplatense estaba decidida.

Casi paralelamente, en 1651, irrumpe por la fachada atlántica venezolana la acción de los jesuitas franceses provenientes de Martinica, los cuales buscaban expansión en Tierra Firme apoyados por los Gálibis⁴⁰. Para Francia, las tierras atlánticas y guayanesas eran susceptibles de evangelización. Este criterio venía avalado por la actitud del cardenal Richelieu, quien se apoyaba en una decisión del Santo Oficio del 12 de julio de 1635 y un breve apostólico que constituía la derogación tácita de la Bula de Alejandro VI del 12 de mayo de 1493⁴¹.

La inserción momentánea de la Compañía de Jesús francesa en las instituciones jesuíticas del Nuevo Reino abrió perspectivas tanto académicas como misionales.

Las doctrinas cartesianas vinieron a conocerse en nuestra Academia ya en 1655 en la persona de un seguidor del filósofo de Turena, el P. Dionisio Mesland⁴². Una prueba de la amistad entre Descartes y Mesland nos la ofrece

En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1944) 559-571. Idem. "En pleno corazón del Amazonas". En: *Razón y Fe*. Madrid, 152 (1955) 99-109.

³⁸ APQu. Leg., 3. *Doc. cit.*, n. 9.

³⁹ APQu. Leg., 3. *Doc. cit.* n. 22.

⁴⁰ Pelleprat, Pierre. *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra firme de América Meridional*. Caracas (1965) 50-51.

⁴¹ Vaumas, G. de. *l'éveil missionnaire de la France au XVIIe siècle*. París. Bloud & Gay, 198-199.

⁴² Rey, José del. "¿Denis Mesland, introductor del cartesianismo en América?". En: *Latinoamérica*. México, 10 (1958) 102-104.

la carta de despedida que le remitió el filósofo al enterarse de su partida a las Indias:

He leído con mucha emoción el adiós para siempre que he encontrado en la carta que ha tomado el trabajo de escribirme. Me hubiera conmovido mucho más, si no viviera en un país donde todos los días veo regresar a muchas personas desde las antípodas. Estos empleos tan ordinarios me impiden perder del todo la esperanza de volverlo a ver algún día en Europa. Aunque su decisión de convertir a los salvajes es muy generosa y muy santa, como me imagino que para ejecutarlo sólo se requiere de mucho celo y paciencia y no tanto de mucha inteligencia y saber, me parece que los talentos que Dios le ha dado podrían ser más útilmente empleados en la conversión de nuestros ateos que tanto se ufanan de su ingenio y sólo quieren rendirse a la evidencia de la razón. Todo esto me hace esperar que después de haber viajado a esos lugares a donde va y conquistado muchas almas para Dios, el mismo espíritu que le ha llevado allá, le vuelva a traer y así lo deseo de todo corazón⁴³.

Dentro del marco de los estudios caribes es necesario llamar la atención sobre la teoría suscrita por el misionero del Guarapiche, P. Pedro Pelleprat sobre el origen de esta nación. Según él, los Gálibi era un pueblo del continente que había invadido las islas y exterminado a sus antiguos habitantes que eran los *Iñeri*; de la fusión de los hombres gálibis y de las mujeres iñeri nacen los caribes que se servían de dos lenguas: una propia de los hombres y otra particular de las mujeres⁴⁴.

Tampoco pasó desapercibido el P. Antonio de Monteverde, hombre de ideas y proyectos, quien al decir del historiador Rivero, siempre “pensaba nuevos

⁴³ Descartes, R. *Oeuvres*. Publiés par Charles Adam et Paul Tanneru. París (1897-1910) IV, 345. Un fragmento del comentario a las *Meditaciones* de Descartes se conserva en el artículo de Karl Six (“P. Denis Mesland ein junger Freund Descartes’ aus dem Jesuitenorden”). En: *Zeitschrift fuer katolische Theologie*. XXXIX (1915) 10-12. Johannes Claubergius. *Initiatio philosophi seu dubitatio cartesiana*. Duisburg. 1655.

⁴⁴ Pelleprat, Pierre. *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Caracas (1965) 36.

arbitrios y descubriría nuevos rumbos”⁴⁵. Creemos que su peregrinar por el mundo insular caribeño, así como sus conversaciones con hombres de gobierno coadyuvaron para que su mente se abriera a grandes proyectos. Su estrategia, una vez designado Superior de las misiones casanareñas en 1664⁴⁶, fue la de concebir el Orinoco como una entidad única en la que se daban la mano Casanare, Guayana y la Isla de Trinidad, porque los Llanos se daban la mano con la Guayana “y siendo puerta ésta para innumerables infieles, se encadenaban las misiones, se dilataba su esfera, y aún se facilitaba más esta parte de la misión con los socorros temporales de herramientas y otros menesteres que podían servir en Casanare”⁴⁷. El plan incluía también una residencia en la isla de Trinidad, la cual debía servir de escala para los misioneros que vinieran de Europa, evitando de esta forma el fatigoso caminar desde Cartagena a Bogotá y de aquí a Casanare⁴⁸.

Un tercer tiempo se instaura el 8 de julio de 1662 con motivo de firmarse en Santafé de Bogotá el primer Convenio de Misiones. Este acto obedecía a un deseo de reorganización política y eclesiástica del Nuevo Reino de Granada. Dentro de este contexto todas la Ordenes Religiosas tomaron conciencia de que su servicio corporativo a la evangelización de los indígenas debía circunscribirse y desarrollarse en las demarcaciones que la Corona les señalaba. A la Compañía de Jesús se le asignaba el vastísimo territorio que se hallaba “...junto al río de Pauto, y de allí para abajo hacia la Villa de San Cristóbal, Ciudad de Barinas, y todos los Llanos de Caracas, y corriendo línea imaginaria, desde el río Pauto hasta el Airico, comprendiéndolo...”⁴⁹.

⁴⁵ Rivero. *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y de los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá (1956) 176.

⁴⁶ Rivero. *Ob. cit.*, 153.

⁴⁷ Rivero. *Ob. cit.*, 176.

⁴⁸ Todo el plan lo formuló Monteverde en una carta que dirigió al P. José de Urbina, Rector de la Universidad Javeriana de Bogotá, en marzo de 1664 (Véase: Rivero *Ob. cit.*, 176).

⁴⁹ ANB. *Conventos*. Tomo 68. folio, 437, en *Escritos varios del P. Gumilla*, por José del Rey Fajardo. Caracas (1970) pág. XXXVI, en nota 2.

Dos observaciones nos ofrece el convenio. La primera ilumina la importancia que revestían los espacios misionales tanto para su asimilación administrativa así como para expandir las fronteras hispanas en provincias lejanas todavía al pulso de la civilización. Y aquí es preciso señalar la labor desplegada por el P. Denis Mesland en lo concerniente a la defensa de Guayana⁵⁰, actitud que se mantendrá como una constante durante la presencia jesuítica en los espacios guayanese. La segunda recoge el estado en que se encontraban las ideas geográficas al mediar el siglo XVII. Ciertamente, el Pauto y el Airico del Convenio de 1662 no eran sino los componentes intermedios fluviales del propio río Orinoco Amazónico, tal como era concebido el gran río venezolano, con su nacimiento en un punto idéntico al del propio Papamene o Caquetá.

Con el tercer tiempo se abre, de forma institucional y continuada, la labor jesuítica en la gran Orinoquia. Definitivamente los hombres de la Javeriana

⁵⁰ APQu. Leg. 4: *Informe que los Padres de la Compañía de Jesús hicieron a su Magestad sobre el estado de la Guayana*. 1 de septiembre de 1654. Fol., 1: “La semana pasada dice la primera cláusula de dicha carta, llegó a este colegio el P. Dionisio Mesland, francés de nación...mostróme grandes patentes y papeles... Vino con el sargento mayor, informó a los señores Presidente y oidores de la Real Audiencia de Santa Fe del peligro de esa tierra a causa de tener tomadas muchas islas de Barlovento los ingleses...” (Carta del P. Francisco Varáiz, del 19 de mayo de 1654).

⁵⁰ APQu. Leg., 4. *Doc. cit.*, fols.,1-2. Mercado. *Ob. cit.*, II, 348: “Informó a los señores presidente y oidores de la necesidad espiritual que padecían los indios... y también informó de la necesidad temporal que tenían aquellas provincias para su defensa y de la eficacia que se debía poner en que estuviesen guarnecidos con gente y armas por el peligro que podía correr este Reino si los enemigos poblaban Guayana. En todo mostró el Padre Dionisio un grande celo de la conservación de estas tierras en la corona de España, tan contrario a los rumores con que había querido manchar el demonio su fama que antecedieron las voces en crédito de su persona”.

⁵⁰ ARSI. *Gallia*. 103, fol., 293. (El subrayado es nuestro). Mercado, en su biografía (*Ob. cit.*, II, 348) ya había anotado: “Enterados los señores de la Real Audiencia de las verdades propuestas por el padre Dionisio como de varón apostólico, determinaron que se volviese a continuar el santo empleo de sus misiones y que en su compañía fuesen trescientos hombres para el presidio de Guayana”.

darán la espalda al Atlántico y enfrentarán el mito de Barragua y los mundos alto-orinoquenses.

El paisaje geográfico y humano se amplió a lo largo del siglo XVII hasta el Guaviare tanto aguas arriba del Orinoco, como por las partes altas que configuran los complejos fluviales del Tomo-Vichada y del Airico-Guaviare.

En razón de las experiencias hispanas iniciales a lo largo del pie de monte de la cordillera oriental, la primera visualización del río Orinoco como amazónico, en su primer contexto fluvial del Pauto-Meta hacia el Amazonas-Papamene, plasmó todas las vivencias de las misiones jesuíticas llaneras y orinoquenses en siglo XVII. Pero al finalizar ese siglo los jesuitas abrieron la segunda arteria aorta fluvial del alto Orinoco con su proyección amazónica no ya por el Pauto-Meta sino por el Guaviare-Inírida.

En la primera mitad del XVIII las reducciones jesuíticas ratifican ese Orinoco amazónico por su nueva vía fluvial Guaviare-Inírida con la aceptación generalizada de ser esa vía fluvial una captación amazónica del Orinoco a su supuesto hermano gemelo el Caquetá-Yapurá. El descubrimiento del Casiquiare por el P. Manuel Román reitera la idea de la multiplicidad de vasos comunicantes entre el Orinoco y el Amazonas y viceversa⁵¹.

Muy rica filológicamente fue la etapa llanera; se abre en 1661 con los achaguas, tunebos, airicos y giraras; se amplía casi de inmediato con los guahivos y chiricoas y concluye con los sálivas⁵².

A fin de no reiterar nombres y hechos que se repiten como una constante, preferimos elegir un modelo que ilustre el aporte científico de este tercer tiempo.

Una visión antropológica y etnográfica del Orinoco medio -mejor- de lo que

⁵¹ Barandiaran, Daniel. Ms.

⁵² Rey Fajardo, José del. *Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas*. Caracas (1979) 38-60.

podríamos denominar la “provincia sáliva” es digna de ser estudiada como el testimonio de un misionero, no español, de fines del siglo XVII. Se trata del escrito del P. Gaspar Beck intitulado *Missio orinocensis in novo Regno*, 1684⁵³.

Beck establece un principio fundamental para el análisis y conocimiento de los pueblos orinoquenses: a todos ellos divide la lengua y las costumbres⁵⁴, observación interesante hecha después de conocer la lengua y el mundo sáliva y haber tratado con los caribes⁵⁵ y con los guahívos⁵⁶.

En su escrito no sólo traza el misionero alemán el entorno racial en que se desarrollaban en 1684 las reducciones jesuíticas orinoquenses, sino además enumera 35 grupos de las principales etnias conocidas⁵⁷.

Uno de los problemas vitales presentado por el P. Beck es la cíclica presencia caribe en esa área misional y las consecuencias que de ello se derivaban. A los actos de opresión, guerra y cautiverio añade el misionero alemán la “dura esclavitud” a que son sometidos más de 350 niños anualmente por los caribes, quienes los entregaban a los ingleses y holandeses con el fin de deportarlos a sus islas para producir caña de azúcar y cacao⁵⁸. Tal situación le obligaba al P. Beck a preguntarse por el rechazo que sentía en todo el entorno

⁵³ ARSI. N. R. et-Q., 15-I, fols., 71-78v. La traducción castellana se debe al P. Manuel Briceño, Profesor de Humanidades Clásicas en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue publicada en: José del Rey Fajardo. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 168-190.

⁵⁴ Beck, G. *Misión del río Orinoco*. En: RDJ, II, 169.

⁵⁵ Beck, G. *Ibidem*. 173.

⁵⁶ Beck, G. *Ibidem*. 174.

⁵⁷ Beck, G. *Misión del río Orinoco en el Nuevo Reino*. En: Del Rey Fajardo. *Ob. cit.*, II, 177.

⁵⁸ Beck, G. *Misión del Río Orinoco*. En: RDJ, II, 173.

geográfico del mundo sáliva -impenetrable en aquel momento ante la débil presencia hispana- y la explicación de que el régimen de miedo y terror impuesto por el caribe garantizaba la piratería humana y la animadversión hacia cualquier tipo de presencia española en esas rentables e inhóspitas latitudes. Por ello apelará a la presencia del ejército y escribirá con dolor y frustración: “Ya escribí a Roma, a Madrid y a Santafé a los consejeros del Rey. Pero ¿qué? ¡al estilo español!”⁵⁹.

Conexo con el tema caribe es el de la antropofagia. Diera la impresión de que para el escritor alemán estaba muy generalizada⁶⁰ y describe la costumbre de exhibir el cráneo o los huesos de los difuntos como adorno tal como lo vivió con dos de sus sirvientes⁶¹. El hecho antropofágico lo confirman los soldados orinoquenses⁶² y sobre todo el capitán Tiburcio Medina⁶³.

⁵⁹ Beck, G. *Ibidem*. II, 190. A lo largo del texto hay muchas alusiones a este específico problema. “Pero a esto fácilmente le pueden poner ellos remedio, y al mismo tiempo promover la causa cristiana, lo que llevan el timón de la barca” (*Ibidem*, 173). “...si no faltara el auxilio real, se podría cosechar inmenso fruto y hacer algo grande por la gloria de Dios” (*Ibidem*, 189). “... y de qué región del mundo traen tantos niños y niñas cautivos cada año: por eso es necesario ejército.” (*Ibidem*, 190).

⁶⁰ Beck, G. *Ibidem*, 169. “...se hartan de carne humana” (*Ibidem*, 173). También el P. Fiol, en su carta al P. General de la Compañía de Jesús, Orinoco, 1 de noviembre de 1683, dice: “...unas naciones hacen guerra a otras, se cautivan, se venden y no pocas veces se comen unos a otros” (ARSI. N.R. et Q., 15-I, fol., 89).

⁶¹ Beck, G. *Ibidem*, 182.

⁶² AGI. *Santafé*, 249. *Testimonio de los Autos*. Declaración del capitán Antonio Bustamante: “Repreguntado si estos se matan unos a otros por las guerras que entre sí tienen... y porque se sustentan de carne humana haciendo matalotaje de ella, dijo que es verdad y le consta a este declarante todo lo que refiere la pregunta” (fol., 46v). El capitán Salvador Esparza: “Dijo que sabe este testigo por haber estado entre dichos caribes que comen carne humana, y harán matalotaje de ella de los indios que matan de otras naciones por guerra que tienen con ellos, pero que no se matan unos a otros de la misma nación caribe” (fl., 54). Capitán José Ruiz Romero: los caribes comen carne humana “cuando se embriagan en bailes y juntas que hacen y entonces se reparten entre todos unos pedacillos de carne humana asada, en memoria y trofeo de la guerra en que mataron a aquel” (fol., 64v-65).

⁶³ AGI. *Santafé*, 249. *Testimonio de los Autos*. Declaración del capitán Tiburcio Medina: “...no comen de la carne de los de su nación, sino de la de otros indios de diferentes

Los procesos agrícolas hay que entenderlos a la luz de una realidad dada por las dos estaciones tropicales⁶⁴ a la vez que nos revelan el alcance de las tecnologías indígenas. En la época de lluvias el agua inundaba los campos de arena tornándolos áridos, amén de la fuerza de los rayos del sol que lo quemaban todo⁶⁵. De esta suerte el suelo no producía sino frutas silvestres, dátiles de palmas muy parecidas a las bellotas de Europa por su dureza; y en consecuencia desconocían la siembra de cereales⁶⁶. Solamente el casave se constituía en el alimento diario⁶⁷ y los sembradíos de yuca amarga se erigían además como la perpetua tentación de la nación guahíva⁶⁸.

También el pescado formaba parte vital en la dieta del orinoquense: no especifica el jesuita alemán las clases de pescado, pero sí aclara que los indígenas los secaban al sol o al fuego⁶⁹ y que desconocían -e incluso perseguían- el salar el pescado⁷⁰.

La carne de cacería aparece más raramente en la vida del misionero: entre la fauna por él mencionada nos encontramos tigres, leones, monos y cabras silvestres muy parecidas a los gamos del Tirol⁷¹. Sin embargo, anotará como

naciones que matan en las guerras que tienen con ellos, y que no comen de continuo carne humana sino en las ocasiones de sus huelgas y bailes para cuyo efecto guardan la carne de los indios que de esta otra nación matan y reparten asada a pedazos cuando se embriagan, y bailan lo cual ha visto este testigo en las ocasiones que se ha hallado en las tierras de dichos caribes por la razón referida” (fol., 80-80v).

⁶⁴ Beck, G. *Misión del río Orinoco*. En: Del Rey Fajardo. Ob. cit., II, 171-172.

⁶⁵ Beck, G. *Ibidem*, 175.

⁶⁶ Beck, G. *Ibidem*, 171.

⁶⁷ Beck, G. *Ibidem*, 171.

⁶⁸ Beck, G., 174.

⁶⁹ Beck, G., 186.

⁷⁰ Beck, G., 183: “... de donde cogimos nosotros que, tal vez, ellos creen en la migración de las almas de un cuerpo a otro”.

⁷¹ Beck, G. *Ibidem*, 172. Del texto, escrito en un estilo clásico -la redacción original es en latín- deducimos la inexistencia de otros animales domésticos. “Animales mansos son inusitados, y así no el caballo sacude el campo podrido con el golpe de sus cuatro cascos,

curiosidad que la caza de una “fiera silvestre” les dio a los niños de la misión y a él la oportunidad de “alimentarse con carne y terminar el ayuno de casi un año”⁷².

La visión global sobre la realidad alimentaria y las posibilidades de subsistencia en el área estudiada -a nuestro juicio, de los Adoles hacia arriba- era precaria. Los suelos inundados de arena estéril y la maleza inútil obligaban a instaurar un sistema de rotación hacia sedes vecinas de los bosques. De aquí se deduce la ardua labor del conuco, pues desconocedores como eran antes de la llegada de los jesuitas del hierro, se servían de hachas de piedra e incluso con las manos para tumbar los árboles. Una vez efectuadas la quemas “sin más cultivo clavan en tierra un tronco de madera, el cual en pocos meses echa raíces, y de ellas cuecen su acostumbrado 'casabe' según lo llaman los hispanos y los indios apellidaban 'biebe', que luego exprimen para beber”⁷³.

A lo largo de todo el escrito resalta el autor la presencia y el poder de los shamanes en medio de la comunidad. Detecta asimismo la existencia de una liturgia shamánica, según la cual a “menudo los más viejos se juntan, ya cantando a la manera de clérigos, ya tocando tamboriles de tortuga” para poder saber del demonio el futuro⁷⁴. También observa que la Hyopa constituye el ingrediente shamánico de la visión y de la inspiración:

Por las narices, valiéndose de un instrumento cóncavo de madera, beben Hyopa (está confeccionado de ciertas semillas fortísimas) y así se embriagan y pierden el sentido, de tal manera que no pueden entrar, más aún, ni moverse,

ni el jumento lleva carga, ni el buey rumia yerbas, ni los perros vigilan a las puertas, ni el gato acecha los ratones. En cambio produce tigres...” De las aves cita los papagayos y las tórtolas (*Ibidem*).

⁷² Beck, G. *Ibidem*, 189.

⁷³ Beck, G. *Ibidem*, 175.

⁷⁴ Beck, G., 169.

y cuanto sueñan en esta borrachera hyópica o “inspiración” lo toman por un oráculo⁷⁵.

En realidad, Beck parece identificar Hyopa tanto con Yopo (“Mimosa acacioides” y “Piptadenia peregrina”) como con shamán⁷⁶, pero dentro de un contexto donde la magia y no la religión configura la realidad no material de la existencia indígena⁷⁷. Aquí debería entrar en consideración un tema inédito en la historiografía indiana venezolana: el significado tanto teológico como literario y cultural del diablo, es decir, de la presencia y actuación permanente de Satán en el mundo ya sea directamente, ya a través de las personas que realizan el mal⁷⁸.

Sobre la antropofagia⁷⁹ aduce el jesuita alemán diversos testimonios:

“...estas tribus... se matan y agotan mutuamente, y la mayor parte de ellos, *aún ahora*, se hartan de carne humana”⁸⁰.

Y de la narración de la muerte de sus dos criados se comprueba la costumbre

⁷⁵ Beck, G., 169.

⁷⁶ Beck, G., 180: (al narrar el viaje de llegada, Orinoco arriba, escribe): “Al día siguiente regresaron algunos de los navegantes diciendo que Hyopa (debieron decir demonio) les habían presagiado un gran mal si se iban dejándonos abandonados...”. “Sin demora, algunos de los ancianos que se pusieron a tomar Hyopa, regresaron afirmando que Hyopa (la que consideraban como el oráculo de Delfos) les había asegurado que este infortunio les sobrevino porque habían recibido a los padres...”, (181).

⁷⁷ Beck, G. *Ibidem*, 169: “Son adictísimos al arte de magia (si eso es arte y no irrisión vulgar); pero sea lo que sea, con frecuencia por medio de tales encantamientos perjudican a sus enemigos con letas enfermedades y los matan con muerte segura”.

⁷⁸ Beck, G. *Ibidem*, 181: “...el diablo les sugiere en su tomada de Hyopa que los padres son la causa, y que se les debe castigar con el azote, los suplicios y la muerte”.

⁷⁹ Beck, G. *Ibidem*, 169: “...son antropófagos”. Y más adelante, en la pág. 171, insiste: “No comen sino carne humana”.

⁸⁰ Beck, G. *Ibidem*, 173.

de exhibir el cráneo o los huesos de los difuntos o devorados como adorno, amuleto o protección⁸¹.

Al espíritu minucioso de Beck no se le escapó tampoco la realidad de las incisiones o perforaciones del lóbulo de las orejas, de las comisuras de los labios, del labio inferior y del septum nasal para exhibir flores, plumas, palos, conchas, metales y huesos⁸².

Una mención especial ameritan los “*quipos*” para la transmisión de mensajes, ya que en el fondo plantea a la antropología el problema de si nuestros indígenas orinoquenses conocían métodos de escritura. Por su importancia transcribimos íntegramente el éxito de Beck:

Los salvajes emplean otra manera de manifestar sus conceptos: envían una cuerda unas veces suelta sin nudos, otras veces con pocos, otras con muchos trabados entre sí y ocultando las uniones, otras envían series de cuerdas de tal manera atadas entre sí como para que se note fácilmente dónde comienza la unión y dónde termina; peros esas, para confesar la verdad, no las he aprendido aún a leer⁸³.

Igualmente merece singular atención el testimonio de la percepción de la escritura por un pueblo ágrafo como era el sáliva. Dice el misionero orinoquense:

En verdad estos indios no pueden entender cómo leo el libro, cómo conozco por una carta lo que haya sucedido en otras partes donde nunca he estado. Sino que creen que los libros y el papel hablan conmigo, pero con voz muy baja, ya que no son tan grandes. Y no falta uno que otro que ha oído algo, y que me ha visto inclinando mi cabeza al libro del misal y que yo escuchaba avidísimamente cuando en la Santa Misa recitaba en voz baja lo que requiere silencio. (...) Esta carta postrera la entregó a ciertos indios [el P. Rield] para

⁸¹ Beck, G. *Ibidem*, 182.

⁸² Beck, G. *Ibidem*, 170.

⁸³ Beck, G., 188.

que la trajeran, y ellos me la entregaron abierta, rotos el papel y el sello. Pregunté la causa por qué y por quién fue abierta la carta. Como respuesta dijeron que ciertos indios Mesivas [¿Maibas?] la habían abierto para ver, diría más bien para oír cómo habla el papel a los padres, pues quizá a ellos mismos también les hable de igual manera: ya que los padres mismos conocen por medio de las cartas lo que sucede en otras partes, en que ellos mismos no han estado nunca, ni de que nadie les haya hablado. Esta respuesta la oyeron mis indios... Con esto se levantó una gran disputa. La tesis propuesta era la siguiente: si el papel habla o no. Y la disputa era que sí hablaba pero con los hombres blancos solamente, puesto que el papel era blanco. Otros opinaban que habla a todos y a uno solo, a saber, el primero que la abriera y no callara, etc. Por fin se separaron y no se concluyó nada⁸⁴.

En este mismo horizonte etnográfico podríamos incluir la obra del italiano Vicente Loverzo⁸⁵, del flamenco Ignacio Toebast⁸⁶, del mallorquín Ignacio Fiol⁸⁷, del profesor de la Javeriana Mateo Mimbela⁸⁸ y de otros.

Un cuarto tiempo se gesta al iniciarse el siglo XVIII y abarca tres décadas. La crisis hispana sufrida en el cambio de los Austrias a los Borbones afectó también los ámbitos americanos y la Javeriana no fue inmune a ella.

Los espacios misionales se reducen en esta época a su situación inicial y los mejores hombres desaparecen de la escena llanera, tras la impotencia de la

⁸⁴ Beck, G., 187-188.

⁸⁵ Rosso, Giuseppe. "Il contributo di un missionario gesuita italiano alla conoscenza della geografia e dell'etnologia del Sud-America". En: *Annali Lateranensi*. Roma (1940) 117-158.

⁸⁶ Kiekens, F. *Een gentsche martelaar Ignatius Toebaset, van het Gezelschap Jesus, Zijin Leven, zijne Brieven, en zijne Marteldood*. Louvain, 1888.

⁸⁷ Cassani, José. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino*. Madrid (1741) 562-574.

⁸⁸ Rivero. *Ob. cit.*, 317-329.

Compañía de Jesús para frenar el dominio caribe en las zonas vitales del Orinoco.

Sin embargo, la batalla perdida en el Llano ancho y ajeno se ganaría en las sociedades europeas, gracias a la literatura misional casanareña y orinoquense que conocería ediciones en francés, holandés, alemán y checo.

En 1715 aparecía en Madrid *El Mudo Lamento*⁸⁹ del jesuita antioqueño Matías de Tapia. Al constituirse en la primera noticia misional impresa en España sobre el acontecer jesuítico orinoquense propició su difusión sobre todo por dos temas muy del gusto de la época: el de los mártires y la problemática histórica y geográfica de la Orinoquia.

En ansia de noticias de los países americanos y sobre todo de la ignota Nueva Granada, juntamente con la divulgación de la vida del P. Ignacio Toebast muerto a manos de los caribes en 1684, fueron los principales móviles que indujeron al P. Valckenborg a traducir la obra del P. Tapia en 1716 y publicarla en holandés en Gante y Roremonde en esa misma fecha⁹⁰.

⁸⁹ Para más información nos remitimos a nuestro libro: *Fuentes para el estudio de las misiones jesuíticas en Venezuela (1625-1767)*. San Cristóbal (1988) 107-114.

⁹⁰ *Treurig Verhael van het menighvuldigh Heydendom wyt breet verspreyt aen den Oever van de Riviere Orinoco in Tierra Firma een gedelte van America gestiert tot de Godvruchtighe, ende genaedighe Ooren van syne Catholycke Majesteyt Philipus V, Door den Eerw. P. Mathias de Tapia van het Nieuw Ryck Granada in Tierra Firma, naer Roomen gesonden door die Provincie. Sivilien uyt Spaens in't Nederduyts overgeset door eenen Priester der selve Societeyt, ende van daer naer dese Landen overgesonden. Tot Ruremonde Gedruckt by P. Vallen gezw, Duckker van den Edelen Hove, van Gelderlandt. En 4°. de 27 págs.*

Treurig Verhael van de Reyze en Marteldood van den Eerw. Pater Ignatius Toebast. En eeinge andere Jesuiten en Missionarissen in d'Indien, als ook kort-bondige beschryvinge van verscheyde onbekende landen, woeste natien, en goddeloos heydendom in de Indien. Voorgedragen In een brief, gestiert tot de Golvruchtige em genaedige Ooren van syne Katholyke Majesteyt Philipus V. Door den Eerw. P. Mathias de Tapia van de Societeyt Jesu, Procurator van de Provincie van het Nieuw Ryk Granada in Tierra Firma: Nae Roomen Gezonden door die Provincie, Binnen Silivien uyt het Spaensch in't Nederduytsh

El martirio de los jesuitas en 1684 fue recogido también por la colección que editaban en Graz los jesuitas alemanes *Der neue Welt-Bott*⁹¹. Este repertorio se convertiría con el correr del siglo XVIII en una fuente excepcional de información sobre los jesuitas neogranadinos.

También en el ámbito francés fueron apareciendo en cuadernos anuales las cartas de los misioneros americanos con el título de *Lettres édifiantes et curieuses*⁹². Hay que señalar, con todo, que esta serie es más rica en historia de la Guayana francesa y de las islas gálicas caribeñas.

De igual forma Zdenek Kalista ha recogido en su libro *Viajes bajo la señal de la cruz* (Praga, 1947) una valiosísima colección de cartas y noticias checas provenientes de los misioneros de ultramar en los siglos XVII y XVIII y recopiladas tanto de obras anteriores como inéditas que reposan en los archivos checoslovacos⁹³.

Pero, mientras allende de los mares la nostalgia de la gran Orinoquia ganaba voluntades para su conquista espiritual y humana, los misioneros llaneros siguieron mejorando sus haciendas y hatos, sobre todo la de Caribabare, estructura fundamental sobre la que recaía la sustentación financiera de todas las misiones.

El sistema económico de las haciendas jesuíticas misionales ha sido objeto

overgezet door eenen Priester der zelve Societeyt, en van daer nae deze Landen overgezonden. T. Gend, By J.F. van der Schueren. En 8º, de 16 págs.

⁹¹ Herbermann, Charles G. "Der neue Welt-Bott. Introduction". En *Historical Records and Studies*, 8 (1915) 157-167.

⁹² Retif, André. "Breve histoire des Lettres édifiantes et curieuses". En *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, 7 (1951) 37-50.

⁹³ Kalista, Zdenek. "Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina". En: *Ibero-Americana Pragensia*. Praga, Año II (1968) 117-161.

en los últimos años de la atención de diversos investigadores colombianos⁹⁴ quienes se han impresionado más por hechos como el haber abastecido de carne a Santafé y Tunja en tiempo del virrey Sebastián Eslava y otros semejantes⁹⁵ que por cumplir con su genuina función social. En general destacan la sólida y bien racionalizada organización socio-económica y como telón de fondo una ideología política⁹⁶.

Olvidar que esa máquina sirvió en primer lugar para fomentar la obra civilizadora de las reducciones es ignorar la obra misma de la Compañía de Jesús. No era fácil mantener una red de haciendas y centros de producción para promover del desarrollo en inmensidades solitarias con suelos pobres, inundables en invierno y reseco en verano y en su mayoría baldíos y cubiertos de maleza. Tampoco podían los misioneros introducir tecnologías muy desarrolladas ya que en definitiva había que educar al indígena, muchos de ellos en estado nómada, pues su asimilación a la vida civilizada era parte integral del proceso culturizador. La sorpresa de las autoridades virreinales que llevaron a cabo la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 fue descubrir que la propiedad de la mayoría de los hatos y haciendas misionales pertenecían a los propios indígenas y así estaba documentado en los respectivos registros⁹⁷.

La función comunitaria de los bienes asumía servicios costosos pero imprescindibles como eran: la sustentación del misionero, de las viudas, de los niños en edad escolar, de los músicos que intervenían en los actos de la

⁹⁴ Colmenares, Germán. *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII*. Bogotá, 1969. José Eduardo Rueda. "El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare". *Boletín cultural y bibliográfico*. Bogotá, vol. XXVI, n° 20 (1989) 3-15.

⁹⁵ Rueda, J. E. *Art. cit.*, 12.

⁹⁶ Rueda, J. E. *Art. cit.*, 14. Magnus Morner. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires, 1968.

⁹⁷ Amplia información en: José del Rey Fajardo. *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal (1990) 62-70.

vida misional, del hospital, de los ancianos y otras actividades semejantes.

El quinto tiempo es mucho más conocido por la historiografía colombiana, ya que sus principales figuras, como los PP. José Gumilla, Felipe Salvador Gilij, Manuel Román y otros han sido objeto de estudio de eminentes académicos.

Los espacios temporales de este último tiempo son relativamente estrechos: de 1731 a 1767. Sin embargo, el ritmo biográfico que vivió el Orinoco resulta, aún hoy, inusitado. Por una parte, las reducciones jesuíticas se vieron laceradas: aguas arriba, por los caribes y holandeses; y, aguas abajo por los portugueses y guaypunabis que provenían del alto Orinoco. Por otra parte, ingresan nuevas fuerzas como los franciscanos del Píritu, los capuchinos de Guayana y los capuchinos de Caracas que motivarían nuevos repartimientos territoriales, los cuales obligarían una vez más a la Compañía de Jesús a aceptar su vocación amazónica y continental.

La primera gran síntesis científica de la Orinoquia nos la presenta José Gumilla en 1741 al publicar en Madrid *El Orinoco ilustrado*. Las 4 ediciones que conoció este libro en sus primeros 50 años dan fe del valor de la obra, de su impacto en el pensante mundo europeo y de las polémicas allí suscitadas⁹⁸.

En realidad, la ideología gumillana parte del concepto del derecho comunitario: la disponibilidad de todos los bienes del universo para todos los hombres. Por ello piensa que América y sus hombres son nuevos y en sus

⁹⁸ Las ediciones hispanas del siglo XVIII son: 1741, 1745 y 1791. La edición francesa data de 1758. Sin embargo, antes de que fuera traducido al francés tuvo gran difusión en los medios culturales a través de revistas como *Mémoires pour l'Histoire des Sciences et des beaux Arts, commencés d'être imprimés l'an 1701 à Trevoux, et dédiés à Son Altesse Sérénissime Monseigneur le Prince Suverain de Dombes*. París, (1747) 2319-2345, 2501-2514; (1748) 27-53, 189-191; (1759) 623-640. *Année Littéraire, année MDCCLCIII* par M. Fréron, des Académies d'Angers, Montauban, de Nancy, de Marseille et de Caen. A Amsterdam, VI (1758) 327-350, VII (1759) 73-92. *Journal encyclopédique par une société de gens de lettres, dédié à Son Al. Ser, et Emin, Jean Théodore, Duc de Bavière*. Liège. Tom. I, part. 3 (1759) 73-84; T. II, part. 1 (1759) 82-100.

entrañas radica el aval de su felicidad. En consecuencia insiste en vitalizar las fuerzas que llevan vida parasitaria en la Orinoquia por el estancamiento de la riqueza, el envenenamiento del comercio, la corrupción administrativa, el abandono y el olvido a que la corona ha sometido a esta parte privilegiada del Nuevo Reino. Una y otra vez reiterará en sus escritos sobre las ingentes potencialidades naturales, *el nuevo Dorado*, que yacen dormidas, porque no hay quien las despierte. Como solución inmediata ofrece planes de: inmigración, colonización y mestizaje⁹⁹.

Un proceso no estudiado todavía es el contacto de las misiones con la Botica del Alma Mater santafereña, mediante la remisión de observaciones y muestras de la fauna llanera y orinoquense. En el caso específico de Gumilla se traduce en el escrito hoy perdido: *Tratado medicinal*¹⁰⁰. En este contexto queremos recordar su gran contribución a Colombia como es la de haber introducido el café¹⁰¹.

Pero después que Gumilla abandona las misiones en 1737 se produce una gran evolución tanto en la cartografía como en los conocimientos geográficos del alto Orinoco a consecuencia del viaje llevado a cabo, en 1744, del P. Manuel Román al Gran Pará con el descubrimiento de la interconexión fluvial Orinoco-Amazonas a través del Casiquiare¹⁰². La respuesta a los planteamientos políticos y geográficos suscitados por el P. Román se

⁹⁹ Rey Fajardo, José del. "Introducción" a José Gumilla. *Escritos varios*. Caracas (1970) LIII-LIX.

¹⁰⁰ AGI. *Santafé*, 298. *Relación del P. Mateo Mimbela*: "Emprendió para este efecto un Tratado de varios remedios y yerbas para aplicar a sus enfermos, muy útil para suplir con ellos la falta de medizinas". Gilij. *Ob. cit.*, II, 76: "Madame Fouget también añadió a los remedios comunes en Francia los que diligentemente recogió de la obra del P. Gumilla"

¹⁰¹ Restrepo, Daniel. *La Compañía de Jesús en Colombia*. Bogotá (1940) 105-106.

¹⁰² AIUL. Papeletas: Román, Manuel. "Descubrimiento de la comunicación del Orinoco con el Marañón y Relación que hace el P. Manuel Román de su viaje de Carichana al Río Negro: desde el 4 de febrero hasta el 15 de octubre de 1744. Gilij. *Ensayo de Historia americana*, I, 55-56. APT. *Fondo Astráin*, 28. *Informe sobre la misión del Orinoco* (RDJ, II, 333).

traduce en un gran esfuerzo comunitario de los misioneros orinoquenses por revisar su visión geográfica y adelantar posiciones hasta el Raudal de Atures. Este impulso se recoge en el mapa del P. Bernardo Rotella¹⁰³ y en los escritos del descubridor del Casiquiare, documentación que pasó a manos de los comisarios de la Expedición de Límites de 1750¹⁰⁴ encargados de fijar los límites de la Orinoquia.

Antes de poner punto final a este quinto tiempo, se deben mencionar dos aportes fundamentales: uno historiográfico y otro lingüístico.

El ciclo de historiadores que se inicia con la *Historia de las Misiones de Casanare y de los ríos Orinoco y Meta* del P. Juan de Rivero en 1729 se cierra en Italia en 1784 con la obra del P. Felipe Salvador Gilij: *Ensayo de Historia Americana*. Hasta el presente tenemos noticia de cinco manuscritos que vendrían a cubrir tan interesante y vital período. El primero es *Adiciones al Orinoco ilustrado y defendido* del P. José Gumilla en que según Gilij “pudo consolarse con muchas hermosas noticias que le comunicaron muchos misioneros”¹⁰⁵. Asimismo nos consta de una prolongación de la Historia de las Misiones de Rivero llevada a cabo, al parecer, por el P. Tomás Casabona: *Historia de las conquistas de españoles y descubrimiento de naciones, reducciones de infieles en el río Orinoco a cargo de la Religión de la*

¹⁰³ Museo Naval. Madrid. Carpeta pequeña. *Mapa de la región Orinoco-Amazonas*. Años 1745-1748.

¹⁰⁴ AGS. Estado, 7397, fol., 9, (Citado por Demetrio Ramos Pérez. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturraiga al Orinoco*. Madrid (1947) 427. “...y como debe ser de mucho útil al viaje de esta Expedición el Diario que formó el P. Manuel Román, Superior de las misiones de Cabruta (sic), del que hizo él mismo cuando salió y fue hasta encontrarse con los portugueses del Marañón, le he escrito ahora, además del exhortario que le tengo anticipado, suplicando le quíerea dar un traslado puntual de dicho Diario con las más noticias que hubiere adquirido al referido Jefe de Escuadra, al que podía servir de muchísima luz junto con la copia del Mapa de aquellos Países que compuso entonces dicho Padre, con la que me hallo yo también”.

¹⁰⁵ Gilij. *Ob. cit.*, II, 28.

*Compañía*¹⁰⁶. Complementan el ciclo documental inédito dos libros del P. Roque Lubián: *Historia del Orinoco y Apéndice a la Real Expedición de Límites entre los dominios de España y Portugal*¹⁰⁷. Dejamos para el final el escrito de un humilde jesuita de Tunja, el H. Agustín de Vega, intitulado: *Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco*¹⁰⁸. Esta pieza literaria del lenguaje popular santafereño apenas si ha sido conocida en nuestros medios científicos. Sus descripciones sobre los caribes no han sido superadas ni por Gumilla, no por Gilij ni por ninguno de los autores coloniales. Creemos que con toda razón se le puede considerar como el Bernal Díaz del Castillo de la Orinoquia.

Finalmente pensamos que es un acto de justicia concluir con la figura científica más ilustre que destacó la Universidad Javeriana en la Orinoquia: el jesuita italiano P. Felipe Salvador Gilij. Gracias a los estudios de Lucien Adam y Karl von den Stein se ha podido valorar la proyección del misionero orinoquense en la clasificación de las lenguas que hizo en su *Ensayo de Historia Americana*, básica no sólo para el Orinoco sino también para la lingüística indígena del Caribe, de las Guayanas y del Amazonas¹⁰⁹. Gilij dejó atrás la gramática general y la historia natural, como correspondientes a una división del saber, de la episteme propia de la época clásica, es decir, al saber de los siglos XVII y XVIII. De esta suerte la presencia científica de la Javeriana en el mundo de la lingüística americana se ha perpetuado gracias al aporte, todavía no superado, del P. Felipe Salvador Gilij.

¹⁰⁶ ANCh. *Jesuitas*. 446. En un inventario de la Procura de la Provincia del Nuevo Reino levantado a raíz de la expulsión de 1767, se lee: "Otro legajo, encuadernado, en folio, manuscrito con el título de... por el Padre Juan Rivero y el Padre Thomas Casabona".

¹⁰⁷ Archivo de la Provincia de Loyola. (Loyola). Her Van y Panduro. *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros: estos empiezan desde el año 1759, principio del reinado del Augusto Rei Católico Carlos III y acaban en el año de 1793*. (Manuscrito). Entrada: Lubián, Roque.

¹⁰⁸ Biblioteca Newberry. Chicago. *Colección Ayer*, Ms. 1180.

¹⁰⁹ Schmidt, Wilhelm. *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*. Heidelberg (1962) 243.

Siglas Utilizadas

- AGI:** Archivo General de Indias Sevilla
AGS: Archivo General de Simancas
AIUL: Archivo inédito Uriarte-Lecina Madrid
ANB: Archivo Nacional de Bogotá
ANCh: Archivo Nacional de Chile, Santiago de Chile
APQu: Archivo de la antiguo Provincia de Quito de la Compañía de Jesús, Quito.
ARSI: Archivo Romano de la Compañía de Jesús, Roma.
N.R.et Q: Provincia Novi Regni et Quiti